



Decano del Baloncesto de Canarias

La entrevista / Verónica Molina, jugadora y entrenadora de baloncesto del CBJL

Verónica Molina: “No tengo fuerzas para dejar de jugar a baloncesto, pero me resulta muy gratificante entrenar a los más pequeños”



San Cristóbal de La Laguna, a 11 de marzo de 2018. La pasión insondable por el baloncesto es todas sus facetas es el motor que mueve la existencia de Verónica Molina (Gáldar, Gran Canaria, 1983). Una pasión por el deporte de la canasta que ella considera

“un vicio”, y que comenzó a practicar “desde pequeña. Te ciegas con este deporte; te engancha como una droga”, apunta al tiempo que se emociona durante unos segundos y le resulta imposible articular palabra cuando aflora su amor por el baloncesto que vive intensamente. “Tengo 34 años y sigo jugando y entrenando. No tengo fuerzas para dejar de jugar al baloncesto, pero me resulta muy gratificante entrenar a los más pequeños. Hacen que se te olvide todo”. Esta temporada alterna sus entrenamientos como jugadora del Arenas Basket de La Cuesta en Primera Autonómica con los equipos minibasket y preminibasket femenino del Club Baloncesto Juventud Laguna de los que es primera entrenadora. Acumula 10 años en los banquillos a pesar de su juventud. La primera oportunidad le llegó de la mano de Luis Bretón con el que trabajó en el CB Santa Cruz. “Me dijo que le echara una mano con el equipo de premini femenino. No tenía mucho tiempo porque estaba con unas prácticas, pero como no había un compromiso de estar al cien por cien le dije que sí. Empecé por él”, recuerda Verónica Molina, quien a lo largo de estos años como entrenadora ha tenido la oportunidad de dirigir en diferentes categorías, desde equipos mixtos a senior masculino, del que recuerda que “no fue una mala experiencia entrenar a chicos”, alternando etapas en clubes como CB el Egoñaiga en Gran Canaria y, de manera más reciente, en el CB Juventud Laguna, los dos últimos años como primera entrenadora. “Todo el mundo dice que se disfruta más entrenando que jugando. Yo no he llegado a ese momento. Disfruto muchísimo entrenando, y más a las ‘enanas’ que tengo ahora, pero es que disfruto también mucho jugando. Y también viendo baloncesto [se vuelve a emocionar]... Me gusta todo de este deporte”, apostilla. Se define como una jugadora “muy peleona. No me gusta perder, aunque sé perder. Lucho mucho y doy todo lo que puedo. No soy de las que suele

tirar del equipo; tengo otro rol distinto, pero soy peleona”, asegura Molina, quien espera que ese carácter sobre una cancha de baloncesto “se le pegue a los equipos que entreno. Veo a las chicas del minibasket y preminibasket muy peleonas. Para lo chiquititas que son, que siempre compiten contra niñas más altas, las veo bastante luchadoras”.



“No creo que sean necesarios referentes; el problema es que la gente no conoce suficientemente el baloncesto femenino. Ahora hace falta que tenga mayor difusión”

Aún así, no cree que el hecho de que continúe siendo una jugadora en activo influya sobre el hecho de ayudarla a entender mejor a sus jugadoras, porque según afirma “he conocido a grandes entrenadores que no han sido jugadores. No creo que sea

imprescindible. Como jugadora puedes transmitir de manera diferente la pasión por el deporte, pero no creo que sea necesario. Si has jugado sabes cómo se siente un jugador en un partido, pero no por ello vas a ser mejor o peor entrenador”, aclara Verónica Molina.

Trabajar en valores. Siempre que nos referimos al deporte, y en particular del baloncesto, se debe hablar necesariamente de la formación en valores que resulta tan esencial para la vida diaria. Formar personas debe ir de la mano de la práctica deportiva. Una labor impagable que especialmente los clubes deportivos y equipos de baloncesto, muchos de ellos vinculados a centros educativos en Canarias, tratan de aplicar de manera taxativa y que permite a los niños y niñas relacionarse con los demás desde el respeto mutuo. Esa forma de trabajar en valores también la aplica Verónica Molina a sus equipos en categorías de formación y lo hace de una manera original. “Siempre que empiezo con un grupo lo primero que les pido es que me traigan cada mes una palabra distinta. Eso me permite trabajar un valor de forma continua. Comienzo por el compañerismo, sobre todo para que las niñas nuevas se vayan integrando en el grupo. Trabajo conceptos como el compañerismo, el compromiso, la responsabilidad, la disciplina... Utilizo ese tipo de valores con todos los grupos con los que estoy. Creo que es lo más importante en estas categorías”, explica la jugadora y entrenadora, para quien, por encima de cualquier detalle como la altura o la técnica individual o colectiva en la que pueda destacar una niña o niño que comienza a jugar a baloncesto, se fija sobre todo “en la actitud; es lo más importante. Me da igual que lo hagas mejor o peor mientras le pongas ganas. No me importa que no sepas hacer algo si tienes ganas de intentarlo. Eso es lo más importante”. La primera vez que un niño o niña forma parte de un equipo de baloncesto se cumple una

ilusión, pero no deben olvidar que lo importante es el colectivo; el compromiso de jugar en equipo. Por esa razón, a Verónica Molina le gusta poner unas normas de disciplina el primer día “como que no boten cuando hablo o si digo que vengan todas lo hagan rápidamente. Pero también les digo que sonrían y se lo pasen bien”. Hacer compatible formación y competitividad es otro de los logros del deporte federado en su labor de formación de atletas y personas. Pero esa competitividad inherente al deporte “se debe gestionar y compaginar con la formación. En mi caso soy muy competitiva. Creo que esa competitividad es innata. Pero cuando entreno puedo encontrarme con niños muy competitivos y otros que solo vienen para aprender y disfrutar. Mientras quieran venir, aprender y disfrutar a mí me vale”, advierte Verónica Molina. Para ser entrenadora de baloncesto “no se requieren cualidades excepcionales”, apunta Molina. En su opinión, entrenar baloncesto solo precisa “tener sentido común y saber en cada momento el nivel de las personas que estás entrenando. Tienes que ser responsable ante todo. No puedes olvidar que son niños”, asegura la jugadora y entrenadora del CBJL. “Responsabilidad, seriedad y ganas por aprender. No hace falta mucho más para entrenar a niños. Si te gusta acabas aprendiendo y sabiendo transmitirlo”, apunta. Echa en falta en cualquier caso que en las categorías inferiores estén “entrenadores que tengan mucho recorrido. Gente que sepa bastante, porque al final serán esos mismos niños los que terminarán tirando del club si tú los formas bien desde pequeños. Los mejores entrenadores deben estar en las categorías inferiores. No se suele hacer. Se hace lo contrario. Se pone a la gente nueva con las categorías pequeñas. Pero la verdad es que si entrenas bien desde chiquitito luego es más fácil el resto del camino”, advierte la joven entrenadora. En categorías tan tempranas la enseñanza de la técnica y la táctica en el deporte de

la canasta se debería complementar con la formación en valores como el respeto, la solidaridad o la tolerancia, entre otros. Es una labor esencial que no debería quedar en un segundo plano en la formación de los jugadores y jugadoras de baloncesto. “Estamos formando niños y niñas. A través del baloncesto intentas inculcar otros valores. No se trata solo de botar y tirar”, advierte Verónica Molina, a quien se le vuelve a dibujar una sonrisa en la boca cuando se le pregunta por lo que le enseñan las jugadoras de sus equipos de baloncesto del CBJL. “Ellas me enseñan más que yo a ellas”, asegura y vuelve a sonreír abiertamente. “Me hacen súper feliz estas niñas. Me enseñan que da igual ganar o perder. Ellas se lo pasan bien. Y lo nobles que son... Los niños tienen nobleza pura y dura. Me enseñan a estar tranquila. Como una terapia. Cuando estoy con ellas no me acuerdo de nada más”, reconoce. La ilusión desmedida que siente por el baloncesto se la ha contagiado a sus pupilas, que en cada partido se entregan en cuerpo y alma sin descanso. Una ilusión que juega un papel fundamental cuando los niños y niñas comienzan a dar sus primeros pasos en un deporte colectivo con el baloncesto. “La ilusión lo es todo. Si no te apasiona es mejor que dediques ese tiempo a otra cosa. Si tengo una niña a la que no le gusta el baloncesto la invito a que vaya a probar a otro deporte o a otra actividad que a ella le guste más. Se trata de que hagan algo y que lo que hagan les guste”, afirma con rotundidad. En su caso, el baloncesto ha sido y continúa siendo el centro de su vida; la piedra angular que ha cimentado con el paso de los años amistades, compañeros e incluso el amor. “Las personas que conozco, mi pareja, mis amigos..., todos los he conocido por el baloncesto. Me encanta este deporte en todos sus aspectos, pero me quedo con las personas que he conocido”, asegura la jugadora y entrenadora.



“Estamos formando niños y niñas. A través del baloncesto intentas inculcar otros valores. No se trata solo de botar y tirar”

Deporte femenino. Tenerife acogerá este año una de las citas baloncestísticas más importantes del año con la celebración del Mundial de Baloncesto Femenino, que se desarrollará del 22 al 30 de septiembre en sus sedes de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife. Una oportunidad única para disfrutar del mejor baloncesto femenino del planeta y donde la selección española ocupa un lugar destacado gracias a sus éxitos recientes, al ser vigentes campeonas de Europa y subcampeonas del mundo, y la extraordinaria labor que viene desarrollando el baloncesto español tanto en categoría base como en la profesionalización del baloncesto femenino en nuestro país. El baloncesto femenino siempre ha tenido mucha aceptación, pero en los últimos años ha

crecido en calidad y parece que comienza a recoger los frutos de tantos años de trabajo bien hecho. “El deporte femenino es lo que tiene: es complicado. Es verdad que hemos mejorado muchísimo y cada vez se oye más, lo que pasa es que no solo es el baloncesto. Si te vas a deportes minoritarios es todavía peor. El deporte femenino tiene menos dinero; las chicas no pueden dedicarse solo a jugar como hacen los chicos. Tienes que jugar y trabajar; jugar y estudiar. No puedes dedicarte solo a jugar, o te tienes que ir fuera”, explica Verónica Molina, quien asegura que esta situación al final lleva “a resignarse un poco. Se van consiguiendo cosas, pero va despacio. Por lo menos va”. Otra de las grandes novedades es la presencia cada vez mayor de entrenadoras en equipos de élite, incluso de categoría masculina. Recientemente Anna Montañana, que atesora una dilatada y exitosa trayectoria como jugadora de baloncesto al máximo nivel, se convertía en la primera entrenadora ACB como nueva asistente de Montakit Fuenlabrada que dirige el argentino Néstor ‘Ché’ García. Un hecho significativo que Verónica Molina espera que se repita “cada vez más. Cuando yo empecé sí es verdad que no había entrenadoras. Empecé a entrenar porque había que hacer un equipo femenino y hacía falta una entrenadora. Buscan una chica porque quieren hacer un equipo femenino. Tengo muchas compañeras que son entrenadoras o segundas entrenadoras”, aclara Verónica Molina, para quien uno de los problemas principales es que en el mundo del deporte “siempre hay más chicos que chicas. Las chicas se suelen aburrir antes; hay menos posibilidades de competición. Cuando ya no estás en el círculo del baloncesto dejas de interesarte por ser entrenadora. Pero si te dedicas a ello y te haces respetar, incluso si entrenas a chicos, te aceptarán como entrenadora”. Aunque el baloncesto femenino español está plagado de referentes indiscutibles como Amaya

Valdemoro, Elisa Aguilar o la canaria Nieves Anula, además de grandes jugadoras en activo como Alba Torrens, Marta Xargay o Laia Palau, sin olvidar al futuro del basket femenino representado por la canaria Leticia Romero, la entrenadora y jugadora grancanaria no cree “que sean necesarios referentes; el problema es que la gente no conoce suficientemente el baloncesto femenino. Hay jugadoras bastante buenas. Ahora hace falta que tenga mayor difusión”. El paso adelante que ha dado la sociedad en general para hacer de la igualdad entre hombres y mujeres su seña de identidad en todos los parámetros de la vida parece haber comenzado a allanar el camino. Sin embargo, queda muchísimo por hacer todavía. “Tengo una compañera de equipo que hizo su trabajo de fin de grado sobre el baloncesto femenino y cómo en la federación había hecho una página web sobre el deporte femenino. No sé hasta que punto eso no es discriminatorio también. Al final, tampoco sirve para nada tener una web sobre el mundo femenino. No me vale”, subraya Molina. No duda sobre la posibilidad de que el cambio de hábitos y la educación como mejor herramienta para tender puentes “conseguirán los objetivos de alcanzar una mayor igualdad. Estamos en el camino. No soy feminista, pero me molesta esa diferenciación. Es como el día de la entrenadora. ¿Por qué? No hay día del entrenador. Lo veo absurdo. No necesito que me hagas un día. Me molestan mucho esas cosas”. Desde su privilegiada posición como entrenadora de baloncesto de base, Verónica Molina quiere que las jugadoras de sus equipos premini y minibasket del Club Baloncesto Juventud Laguna lleguen a apasionarse por el baloncesto y puedan ayudar a mejorar la visibilidad del baloncesto femenino en Canarias. “Animo siempre a los padres para que lleven a las niñas a ver a los dos equipos que tenemos en Tenerife en Liga Femenina 2: CDB Clarinos Ciudad de los Adelantados y CB Adareva Tenerife.

Que las niñas vean que hay baloncesto femenino importante. Que vean que pueden llegar a algún sitio. Que hay algo más; que se enganchen. Tener el mundial aquí será muy importante para que las niñas se den cuenta de que se puede ver buen baloncesto femenino”, advierte Verónica Molina, quien no duda de que la mujer alcanzará hitos importantes en su deporte, como lo están logrando Anna Montañana o las mujeres que han formado parte o lo siguen haciendo hoy del arbitraje en la élite del baloncesto español e internacional: Susana Gómez, Anna Cardús y, más recientemente, Esperanza Mendoza. “Claro que podemos, ¿por qué no? Nos cuesta más que a los hombres, pero llegaremos”, concluye.

Texto y fotografías: Sergio Negrín